

Queridos hermanos y hermanas,

(lecturas de la misa de la vigilia)

La Iglesia a lo largo del año litúrgico celebra tres nacimientos: el de Jesús, el de María, y el de Juan Bautista. Porque en ellos hubo una intervención muy especial de Dios.

El evangelio que hemos leído nos relata esta intervención de Dios, que en definitiva nos habla de un Plan de Dios. Todo nacimiento, también el nuestro, lleva asociado un Plan de Dios.

La primera lectura lo manifiesta muy clara y poéticamente: *"Antes que te formara en las maternas entrañas te conocía; antes que tú salieses del seno materno te consagré"*. Esto que experimenta Jeremías es también nuestra realidad. ¡A nosotros Dios no nos ama menos que a Jeremías!. También nosotros hemos sido modelados, amados y consagrados por el Señor.

Las palabras del ángel a Zacarías en el evangelio también manifiestan el Plan de Dios para la persona de Juan: *"Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo,... Será grande en la presencia del Señor.... A muchos de los*

*hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del Señor... A fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto"*.

Dios tiene un plan. Hemos de vivir la vida cristiana bajo esta perspectiva de descubrir el Plan de Dios y de llevarlo a término. Porque el Plan de Dios siempre genera vida, amor, justicia, atención a los pobres, conversiones, etc...

Hasta podríamos decir que es como emocionante: ¡hemos de descubrir el Plan de Dios!, ahora, para mí, en este momento de mi historia de salvación. ¿Nos damos cuenta de la grandeza, de la belleza de este planteamiento?. Aquí no entra la rutina, aquí no entra "el ir haciendo", aquí no entra el aburrimiento. La vida cristiana como una llamada constante de Dios. Dice Chesterton: *"La mediocridad, posiblemente, consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta"*.

El Papa Benedicto en la misa de inicio de su pontificado decía: *"Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme junto con toda la Iglesia, a la escucha de la Palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir*

*por Él". Con 80 años entiende que se abre delante de él un nuevo Plan de Dios.*

Ahora y para mí, Dios tiene un Plan. Ahora, para ti y para ti, Dios tiene un Plan.

Delante del plan puede surgir el miedo. Jeremías: *"¡Ah, Señor, Yavé!. No sé hablar. Soy todavía un niño". Pero la respuesta del Señor es clara y contundente: "No digas: Soy todavía un niño... No los temas, que yo estaré contigo para protegerte... Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder". Lo mismo nos dice a nosotros.*

Yo cuando paso por momentos de dificultad, de duda, me voy directo a leer la llamada de los profetas. Es edificante leer como ante de sus objeciones, Dios dice: Yo estaré contigo, yo actuaré, yo te ayudaré, y nunca te abandonaré. ¡Es tremendamente edificante!

No podemos tener miedo. Y esta "autoridad" de la que habla se ha de entender como la gracia para llevar a término el plan. Dios te encomienda un plan, una tarea, te da una autoridad/gracia para llevarlo a término y no deja de darnos esa gracia esa autoridad.

Las catequistas, los padres, los sacerdotes, si vivimos este dinamismo del Plan de Dios, tenemos la autoridad, la gracia, para desarrollar nuestras tareas.

¿Y las dificultades, qué? Las podemos superar todas luchando y pidiendo ayuda a Dios. Lo vemos en los santos.

San Tomás Moro habría podido ceder delante de Enrique VIII. Las madres de Santo Tomás de Aquino y Santa Catalina, no querían que sus hijos se hicieran religiosos. El Santo cura de Ars o San Clemente Hofbauer tenían dificultades muy serias en sus estudios eclesiásticos. San Agustín experimentaba fuertes tentaciones en contra de la pureza.

Todos ellos luchando e implorando la ayuda a Dios superaron las dificultades. ¡Para Dios no hay nada imposible!, lo dice Jesús. Nos hace falta la fe... Dice un santo: "cada vez entiendo más la vida cristiana como la espera constante del milagro, del milagro de mi conversión y de la de los demás".

¿Y cuál es el plan de Dios para mí? Esto te lo ha de decir Dios. En el silencio de la plegaria. Por esto San Juan Bautista marcha al desierto, porque sólo en el

silencio del desierto (de la plegaria) podemos descubrir el plan de Dios.

Ahora bien, si tu marido no cree, quizás tu plan va por aquí... Si tus hijos no llevan los niños a hacer catequesis, quizás tu plan pase por aquí... Si tienes patrimonio, quizás el plan de Dios pasa por aquí...

Digamos a Dios en el silencio de nuestra plegaria:  
"habla, que tu siervo te escucha, hazme ver tu Plan y ayúdame a superar las dificultades."